



DIPUTADA FEDERAL

## Diplomacia pontificia: el legado de Francisco

**L**a Santa Sede es única en el sistema internacional: una entidad soberana con reconocimiento global que, al mismo tiempo, carece de atributos convencionales del poder estatal. Mantiene relaciones diplomáticas con 184 estados y es observador permanente en la ONU.

La relevancia del papado en las relaciones internacionales reside, por un lado, en su independencia de intereses nacionales y, por otro, en su autoridad moral, fundada en la representación de millones de fieles en todo el mundo. Esta posición le ha permitido ser mediador imparcial en conflictos internacionales, defender causas e incluso promover un orden internacional sustentado en principios éticos universales.

En un mundo marcado por el resurgimiento de nativismos aislacionistas, el fortalecimiento de regímenes autoritarios y la imposición —cada vez más frecuente— de la fuerza sobre la política y el derecho, se mantiene como actor global con la legitimidad para defender el valor del multilateralismo, la solución pacífica de controversias y el respeto a los derechos fundamentales.

Sin embargo, el pontificado de Francisco, implicó la renovación y el fortalecimiento de esa influencia. Su origen aportó una perspectiva distinta a la diplomacia, que promovió y acompañó agendas de la comunidad internacional, como la protección de migrantes y refugia-

dos o los compromisos de reducción de emisiones. Su denuncia de la “cultura del descarte” fue compatible con la exigencia central de la Agenda 2020: no dejar a nadie atrás.

Con esa convicción, Francisco dedicó buena parte de sus esfuerzos a incidir en la agenda internacional. Su mediación fue clave para el restablecimiento de relaciones entre EU y Cuba, en 2014. Intentó contribuir a la resolución de conflictos en Sudán, Siria y Ucrania. Como líder religioso, promovió el diálogo ecuménico y construyó puentes con líderes ortodoxos, musulmanes y judíos.

En su encíclica “Laudato Si”, tras-

ladó el cambio climático global del terreno del debate técnico, jurídico y político al de los imperativos éticos, vinculando la acción climática con la dignidad humana y la justicia social.

Frente a las ambiciones expansionistas, el pragmatismo absoluto y los conflictos armados que definieron al orden internacional en los 12 años de su papado, Francisco insis-

tió en la fraternidad universal, la solidaridad global y el diálogo multilateral. Con su fallecimiento, se pierde una poderosa voz que defendió las mejores causas de la humanidad.

Su legado será referencia indispensable para la reconfiguración del orden internacional hacia uno más efectivo, legítimo y sustentable. Su ejemplo es testimonio del poder que puede tener un liderazgo con autoridad moral en la construcción del futuro. Francisco será, ante todo, una inspiración. Descanse en paz.

***Será referencia indispensable para la reconfiguración del orden internacional hacia uno más efectivo, legítimo y sustentable. Su ejemplo es testimonio del poder que puede tener un liderazgo***